



Disculpe usted, señor gobernador

Está bien, pasemos del voto útil al inútil, que los dos les sirven. Florestán

El lunes por la noche se conoció la salida de Santiago Creel de la coordinación panista en el Senado, cargo al que llegó en julio de 2006 por decisión del presidente Fox, vía Manuel Espino, entonces dirigente del PAN, cuando el destino de Felipe Calderón era incierto en medio de la crisis poselectoral estallada por Andrés Manuel López Obrador.

A nadie debe sorprender, es cuestión de memoria, las diferencias entre Calderón y Creel, que comenzaron desde su arribo al gabinete Fox en su efímero paso como secretario de Energía, su salida y la batalla por la candidatura presidencial del PAN, que el entonces secretario de Gobernación daba por hecha con el apoyo de aquella pareja presidencial y del mismo Espino. Una de las cualidades de la gente generosa es la capacidad de disculparse, a partir no de la presunta ofensa, sino del registro que tiene de la sensación del ofendido, lo que en política es excepción.

Esa arena es para los mentirosos, los hipócritas, los cínicos, los desalmados capaces de lo que sea para alcanzar sus metas de poder económico, político, o ambos, pero poder, espacio en el que el fin justifica de sobra los medios.

Por eso es digno de apuntar lo que sucedió durante el desayuno que el Presidente ofreció a los gobernadores en Palacio Nacional, el martes de la semana pasada, antes de la sesión del Consejo Nacional de Seguridad Pública.

El gobernador Leonel Godoy le había expresado su desazón por el Operativo Michoacán, en el que fue ignorado por el gobierno federal

entrando agentes armados hasta el Palacio de Gobierno de Morelia para realizar una serie de detenciones, y él ajeno, ignorante del movimiento.

El respaldo de sus pares, excepto el de los panistas que no se atrevieron a expresar lo que pensaban, pero más que nada, el tono dolido del reproche del gobernador llevó a Calderón a ofrecerle una disculpa, diciéndole que sabía cómo se sentía, lo que le fue muy apreciado en aquella mesa. ¡Un Presidente de la República ofreciendo disculpas públicas!

Esto, que fue comentado por Godoy al salir de Palacio y por otros gobernadores, después en privado, debió molestar a alguien del más alto nivel, no sé si al propio Calderón, porque su secretario de Gobernación, Fernando Gómez Mont, envió esa misma noche un duro, inopinado boletín de cuatro párrafos reiterando, primero, la legalidad y efectividad del Operativo Michoacán y, segundo, tratando de decir que Calderón no había ofrecido disculpas a Godoy, como si eso lo depreciara:

“Respecto a la versión de que el Presidente se disculpó con el gobernador Godoy, la Secretaría de Gobernación *precisa* que en la reunión privada previa a la sesión del Consejo, se habló con gran franqueza y claridad y que cualquier *filtración* que se haya dado es una irresponsabilidad”.

Han pasado los días, y aún no entiendo el porqué de esa *precisión*; si luego les dio pena que se supiera que en un acto de honestidad inédita de un Presidente, al decirle a un gobernador que entendía su sentir, le había ofrecido una disculpa.

Que a mí no me disculpen por esto.
Nos vemos mañana, pero en privado. ■M
lopezdoriga@milenio.com

